



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



JAPÓN EN SUS PROPIAS PALABRAS: UNA ENTREVISTA CON LA EDITORIAL *TAMBIÉN EL CARACOL*

JAPAN IN ITS OWN WORDS: AN INTERVIEW WITH THE PUBLISHER *TAMBIÉN EL CARACOL*

Alejandro Lamarque 

Revista Asia/AméricaLatina

alamarque@sociales.uba.ar

Japón es una referencia ineludible en las representaciones de sentido común sobre Asia y «lo asiático». Desde su apertura al mundo en el siglo XIX hasta su expansión imperialista en la Segunda Guerra Mundial, y su posterior milagro económico durante la reconstrucción, esta nación ha despertado la fascinación de artistas, académicos y el público general en otras partes del mundo. Ello se ha manifestado en una multiplicidad de producciones culturales en las que se juegan ideas, imágenes y concepciones que, con frecuencia, cristalizan una otredad distante y «exótica».

En ese contexto, el contacto con la producción cultural japonesa adquiere una nueva relevancia. Desde hace ya varios años, la editorial argentina *También el caracol* publica obras de literatura japonesas que nos vinculan con las emociones y los pensamientos de sus autores. Mediante traducciones al español directamente de las fuentes en japonés, y la apuesta por trabajos inéditos, la editorial nos ofrece un acceso a esta producción cultural sin la intermediación de traducciones y adaptaciones a idiomas intermedios que diluyan la voz de los autores. Así, al poder leerlos de la manera menos mediada posible, permite a los receptores adosar su propio sentido a las obras, casi como si lo estuvieran leyendo en japonés.

A través de esta labor, el trabajo de este proyecto editorial está gestando una generación de traductores del japonés al español para traernos reproducciones más fieles y de mejor calidad a los lectores hispanohablantes. Charlamos con los fundadores de *También el caracol*, Mariana Alonso y Miguel Sardegna, sobre este proyecto y los desafíos de conectar a Japón con esta parte del mundo mediante la literatura.

¿Cómo nació la editorial? ¿Qué los motivó a acercar la literatura japonesa a los lectores argentinos?

El surgimiento de *También el caracol* se remonta a muchos años atrás, más de quince, cuando dábamos un curso de literatura japonesa en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Dábamos clases de narrativa y poesía. Por entonces, ya nos gustaba Riichi Yokomitsu –el autor con el que abrimos la colección de literatura japonesa– y hablábamos de él, de su relación con Yasunari Kawabata, y de la escuela de las nuevas sensaciones que fundaron juntos, pero no podíamos leerlo en castellano porque no estaba traducido.

Pasados tantos años, Yokomitsu seguía sin traducirse. Así que un día nos decidimos a hacerlo nosotros. Mucho antes de elegir un nombre para la editorial, ya estábamos pensando en ese primer libro de la colección, leyendo, eligiendo cuentos. Así que supongo que le debemos a Yokomitsu la idea de crear la editorial. Es un autor al que queremos muchísimo, por su literatura, y porque nos acompañó desde los primeros momentos.

Ahora sabemos que el catálogo de la editorial se empezó a formar mucho antes de que tuviéramos en la cabeza la idea de fundar *También el caracol*. Es lindo eso, nos gusta. Yokomitsu fue el comienzo, pero no fue el único. Todavía hoy, con nueve libros japoneses editados, seguimos explorando ese gusto que se forjó con nuestras primeras lecturas, con los cambios que trae haber leído más, y haber vivido más.

¿Se plantearon algún público objetivo desde el inicio? ¿Qué recepción han visto en consumidores de otros productos japoneses, como el manga?

Tenemos muchos lectores interesados particularmente en la literatura japonesa, pero muchos otros siguen también la colección de narrativa argentina, y se van pasando de una colección a otra. Desde hace un tiempo, también se vienen acercando cada vez más lectores de manga y seguidores del anime, sobre todo por el entusiasmo que despierta *Bungo Stray Dogs*, un manga con personajes inspirados en escritores fundamentales de la literatura japonesa. Nosotros publicamos a algunos autores *bungo*, entre ellos, Oda Sakunosuke y Kunikida Doppo.

Siempre nos llamó la atención la difusión cultural que se da a través del manga y del anime en Japón: del manga dedicado al teatro tradicional, a la poesía clásica, al *go*, al *shogi*, a la música, al deporte, a la literatura. Y confirmamos su éxito en la práctica, porque muchos lectores de *Bungo Stray Dogs* buscan los libros de los autores que protagonizan el manga y el anime para conocer su obra.

Nos interesa que cada vez seamos más los lectores de literatura japonesa. Cuando uno descubre algo que le gusta, necesita compartirlo con urgencia. No está bien guardarse para uno las cosas que nos hacen felices. Queremos ser más leyendo y charlando de la literatura que más nos gusta. Con eso en mente, le dedicamos mucho tiempo a la difusión, damos charlas y cursos, estamos muy activos en las redes, Instagram y YouTube.



Figura 1. El catálogo de nueve libros editados por *También el caracol*.

De por sí la actividad editorial es una carga de trabajo importante, a eso ustedes le añadieron el desafío de la traducción. ¿Cómo hicieron para conformar su equipo de trabajo? ¿Se dedican exclusivamente a la editorial?

Conformar el equipo de traducción fue quizás uno de los desafíos más difíciles cuando empezamos, porque no hay tantos traductores en la Argentina, y porque nuestro objetivo —desde un principio— fue hacer traducciones directas del japonés. Solemos trabajar en equipos, porque creemos que el debate y el trabajo conjunto enriquecen la traducción. Tuvimos la gran fortuna de conocer a Masako Kano, con quien hemos traducido muchos de nuestros libros, y seguimos traduciendo. Con el tiempo, el equipo fue creciendo y hemos ido

incorporando nuevos traductores. Nos gusta la idea de contribuir a la creación de una nueva generación de traductores del japonés en la Argentina. Eso sí: con el correr de los años, la editorial va tomando cada vez más horas de nuestros días.

La publicación de literatura traducida en un país extranjero puede causar resquemores por parte los nativos. ¿Cuentan con la participación de colaboradores desde Japón o de personas vinculadas a la comunidad japonesa de Argentina? ¿Cómo ha sido recibida la editorial por los *nikkei* en nuestro país?

No hemos sentido ese resquemor, por suerte. Las redes y las ferias posibilitan un trato constante y fluido con nuestros lectores, un ida y vuelta que agradecemos. Hay una comunidad grande de *nikkei* que nos sigue.



Figura 2. Los directores de *También el caracol*, Miguel Sardegna y Mariana Alonso.

Ustedes traducen directamente desde el japonés al español. ¿Cuál es el principal motivo para cortar la lengua intermediaria, que en general es el inglés?

Traducir es tomar decisiones, y en esas decisiones que uno toma hay un proceso creativo. Si uno traduce desde una lengua intermedia, además de correr el riesgo de arrastrar errores ajenos, está renunciando a tomar decisiones

propias para apoyarse en las que tomó otra persona. Hoy en día no hay excusas para que la traducción no sea directa del original.

Con frecuencia, al hablar de Japón encontramos representaciones e imágenes recurrentes. Lo misterioso, lo exótico, lo sabio, lo refinado, lo elusivo, lo radicalmente diferente e inaccesible. Allí se abre un juego de decisiones para que las palabras de los autores sean accesibles a los lectores. ¿Cómo encaran ese desafío?

Es un desafío que se renueva con cada autor. ¿Qué expresiones o imágenes vamos a adaptar a nuestra idiosincrasia para que se comprendan? ¿En cuáles vamos a intentar una traducción más literal porque nos interesa conservar una imagen propia de la cultura japonesa que nos resulta particularmente interesante o bella? ¿Qué vocablos dejamos en japonés? Se ve en las palabras, pero también en la puntuación, por ejemplo. Lo menciono porque sirve como ejemplo de cómo las decisiones que uno tome dependerán de cada autor.

En japonés, uno suele encontrarse con oraciones mucho más largas que las que usamos en castellano. En muchos casos, al traducir, dividimos esas oraciones en dos o incluso tres. Pero en algunos cuentos de Riichi Yokomitsu, por ejemplo, donde la extensión de las oraciones era claramente intencional, intentamos respetar esa decisión, para generar un efecto similar al que había buscado él.

Esto se conecta con lo que de traducir desde el original o desde una lengua intermedia. Si hubiéramos traducido desde el inglés los cuentos *Máquina* o *Tiempo*, nos habríamos perdido la oportunidad de tomar esa decisión, del mismo modo que en *El signo de los tiempos*, de Oda, probablemente no habríamos notado su reinterpretación del *mono no aware*, un concepto central del arte japonés, y su alusión a la poeta Ono no Komachi, para volverlo *onna no aware*. Son detalles que intentamos transmitir en nuestras traducciones, y que muchas veces van a parar también al estudio preliminar, porque creemos que amerita profundizar en ellos.

Una buena traducción está atenta a las sutilezas y pliegues del idioma del que se parte, pero también –y esto es algo que a veces se soslaya– del idioma de llegada. Nunca hay que olvidar que Oda y Takeda no proponen una traducción técnica ni científica, sino una traducción literaria, y entonces es necesario que el texto en castellano sea agradable, que fluya, que sea natural... que tenga belleza.

La colección *Bosques de Bambú* incluye a autores japoneses como Hayama, Kuroshima, Kobayashi, Kataoka, Miyamoto, Shimaki, Takeda, Yokomitsu. También a un estudioso y divulgador de la cultura japonesa

como Lafcadio Hearn. ¿Qué orienta el proceso de selección de los autores que desean traducir y publicar?

El principal motor es el gusto. Publicamos a los autores que nos gusta leer en castellano, y que no podíamos, porque nadie se había interesado en traducirlos. Nos gusta sentir que nuestro catálogo es nuestra biblioteca: el catálogo como una extensión de nosotros mismos, que podemos ver con orgullo. El gusto se va modelando, también, a partir del conocimiento, que siempre va creciendo. Estamos continuamente leyendo y estudiando autores, escuelas y movimientos, clásicos y contemporáneos. La intención es ampliar el abanico de autores y de lecturas posibles de Japón, por eso no encaramos la traducción de textos que ya cuenten con alguna traducción previa al castellano.

¿Qué proyectos tienen para el futuro? ¿Acaso algunos autores o temáticas en particular?

Lo primero que se viene es *Calles militarizadas*, una novela de Denji Kuroshima, de quien ya publicamos un cuento en la antología de literatura proletaria *Bajo un cielo oscuro cargado de nieve*. Nos interesaba profundizar en los autores incluidos en la antología y empezar a publicar algunas de sus novelas, porque es una literatura muy distinta a la que uno suele asociar con Japón, a pesar de que fue uno de los movimientos más importantes de principios del siglo XX. También estamos trabajando en otros cuatro libros, pero los dos más avanzados, que van a salir durante la primera mitad de 2023, son un libro de poesía libre de Akiko Yosano y una novela de Dazai.

Nos gusta pensar que nuestros libros proponen una suerte de gran conversación. Libro a libro, vamos construyendo un gran mapa personal, algo así como una historia de la literatura japonesa a la manera de *También el caracol*. Por ejemplo, primero presentamos en sociedad a Denji Kuroshima; ahora llegó el tiempo de una novela. También, primero presentamos al movimiento *burai-ha* –el decadentismo– a partir de Oda, un autor que no contaba con ninguna traducción al castellano; ahora le toca a Dazai, con una novela inédita en castellano.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires